

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

YITRÓ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Yitró: ¿quién era Yitró?»: la parashá de la revelación lleva el
nombre de un sacerdote extranjero, antiguo consejero del Faraón,
que aporta al pueblo una lección que este no podía darse a sí
mismo — y luego regresa a su casa.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Yitró

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Tres consejeros, tres destinos |
| 02 | Siete y seiscientos trece: la corona |
| 03 | Un D-os de izquierdas, un D-os de derechas |
| 04 | Amalek, o el valor de la duda |
| 05 | Moshé y Yitró: del Uno a lo múltiple |
| 06 | Un tiempo que la naturaleza no llena |
| 07 | Empezó por traer de vuelta a una mujer y dos hijos |
| 08 | ¿Qué oyó, pues, Yitró? |
| 09 | Una ley que D-os da, una ley que el pueblo Le devuelve |
| 10 | Juzgar, o enseñar a juzgarse |
| 11 | ¿Por qué se marchó Yitró? |
| 12 | La halajá, ¿una prenda que se presta? |
-

Tres consejeros, tres destinos



PRESENTACIÓN

La parashá de la revelación, la que define el ser judío, lleva el nombre de un extranjero. Para comprender este honor, el Rav parte de la biografía de Yitró: era uno de los tres consejeros cercanos al Faraón cuando este quiso someter al pueblo judío.

LA PREGUNTA

Bilam, Yitró, Iyov: ¿qué dice la suerte de cada uno sobre el tomar posición — y sobre el silencio?

LA RESPUESTA

«Eran tres en aquel consejo: Bilam, Iyov y Yitró» (Talmud, Sotá 11a).

Bilam fue uno de los partidarios de la política de represión: había que restringir las capacidades de expansión de este pueblo y su afirmación de sí en una tierra extranjera. Yitró fue mucho más sabio. Dados los servicios prestados por Yosef a la nación en tiempos de crisis, durante tantos años, no había que responder con ingratitud hacia sus descendientes, sino tratar con miramiento a este pueblo y considerarlo parte integrante de la población egipcia. Esta opinión desagradó a la nueva política del rey y obligó a Yitró a exiliarse.

El tercer consejero era Iyov. Se limitó a callar; no quiso pronunciarse ni en un sentido ni en otro.

Y es quien habló a favor del bien, a costa del exilio, el que da su nombre a la parashá de la entrega de la Torá: un honor hecho, dice el Rav, al prototipo del converso que se une al pueblo judío.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dado que Iyov prefirió el silencio, tuvo, de rebote, el silencio de D-os ante sus sufrimientos, ante sus miserias.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay conversaciones en las que callamos, diciéndonos que no era asunto nuestro. Que cada uno nombre una. ¿Qué precio hemos pagado desde entonces, sin relacionarlo con aquel silencio?

Siete y seiscientos trece: la corona



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios reconocen a Yitró haber añadido un capítulo a la Torá. ¿Es un añadido o una extensión? El Rav cuenta: siete leyes para la humanidad, seiscientos trece para Israel. Y la suma lleva un nombre.

LA PREGUNTA

¿Por qué las siete leyes de la humanidad se suman a los seiscientos trece mandamientos, en lugar de estar ya comprendidas en ellos?

LA RESPUESTA

613 + 7 = 620, valor numérico de kéter, la corona; nuestros sabios: si hay sabiduría entre las naciones, créelo.

Cuando un seguidor de las leyes noájidas se une al pueblo judío, no integra esas leyes en los seiscientos trece mandamientos: las suma. Seiscientos trece más siete son seiscientos veinte, valor numérico de kéter, la corona. La coronación del pueblo judío es el momento en que establece una comunicación armoniosa entre la sabiduría de las naciones — por la cual los hombres descubren por sí mismos las leyes que rigen su comunidad — y la ley revelada desde arriba.

Hay, pues, dos leyes: la que es revelada, y la que el hombre descubre por sí mismo. Y hay que creer plenamente que existe una sabiduría entre las naciones: todo hombre, animado por un espíritu divino a su medida, es capaz de descubrir reglas de vida que coinciden en parte con las del Creador.

¿La diferencia? Mientras una ley no está revelada, se puede jugar con ella, adaptarla a la propia medida, según las circunstancias y los estados de ánimo, como una prenda. Las leyes dictadas por lo absoluto no son negociables: somos nosotros quienes debemos medirnos con ellas. La ley revelada comporta, pues, una coacción, puesto que se impone desde fuera; la que uno descubre por sí mismo expresa una libertad total, una adhesión voluntaria.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La mejor fórmula es no sentirse nunca obligado desde fuera a la práctica de una ley, sino sentirse llevado por ella, por un movimiento interior.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces obedecemos una ley que nunca hemos hecho nuestra. ¿Qué mitzvá cumplimos por pura coacción exterior? ¿Y cuál hemos adaptado tanto a nuestra medida que ha dejado de medirnos?

Un D-os de izquierdas, un D-os de derechas



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios hacen de Yitró el prototipo de todos los cultos de su tiempo: un hombre de una universalidad de pensamiento, que sabía lo que representaba cada ídolo, cada corriente de pensamiento, cada pasión. Los había cultivado todos, los había puesto todos a prueba.

LA PREGUNTA

¿Qué descubrió al cabo de todas esas creencias puestas a prueba — y por qué la Torá lo coloca antes de los diez mandamientos?

LA RESPUESTA

El Rav: «Hashem es el ser. El ser está más allá de todas esas divinidades».

Todas esas formas de creencia permanecían dentro de los límites del D-os creador, cuya presencia atestigua el universo entero. Se encuentra en las formas de la naturaleza como en las artes de vivir — lo que hoy se llaman pasatiempos, y que entonces eran razones de vivir llevadas al extremo. Pero eso sigue siendo limitado, como lo es la naturaleza. Para salir de los límites habría que salir de las leyes de la creación, es decir, dejar de pertenecer a este mundo: no es posible.

Entonces tendemos a forjar lo divino a nuestra manera de pensar, a nuestras perspectivas filosóficas. Y ese D-os puede ser de izquierdas o de derechas, o de centro. Lo que el mundo judío aportó por la voz de los profetas es que el ser está más allá de todas esas divinidades, que siguen siendo limitadas.

Al colocar a Yitró antes de los diez mandamientos, la Torá enseña que, si no integramos la sabiduría que emana de lo divino en nuestra manera de captar Su presencia, vamos a servir, bajo la apariencia de nuestra fe, a distintas formas de manifestaciones. Es lo que Yitró denunció.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Servimos al mismo D-os con varias etiquetas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros tiene un D-os que piensa más o menos como él. ¿En qué punto nos ha contradicho este año la Torá en nuestras convicciones? Y si la respuesta es «en ninguno», ¿qué hay que concluir?

Amalek, o el valor de la duda



PRESENTACIÓN

La parashá anterior termina con la orden de borrar el recuerdo de Amalek. Esta se abre con la llegada de un hombre venido de fuera. Y el Rav recuerda que Amalek tiene el valor numérico de safek, la duda.

LA PREGUNTA

¿De qué duda se trata — y por qué hace falta un hombre venido de fuera para borrarla?

LA RESPUESTA

Amalek = 240 = safek, la duda; «¿Está el Eterno en medio de nosotros, o no?» (Shemot 17:7).

La duda es la pregunta: ¿es el Eterno quien reside en nuestro seno, actuamos siempre en Su nombre? Dudamos entonces de nosotros mismos, y hay que desarraigar esa duda a toda costa. Las naciones también la alimentan respecto a nosotros; de ahí las que nos persiguen y nos rechazan.

Pero no hay que meter a todas las naciones en el mismo saco. Están los justos de las naciones, sensibles a lo que representamos y al mensaje que aportamos al mundo. Atención: no son pueblos. Son individuos dispersos en cada pueblo.

Ahora bien, dice el Rav, lo que nos separa de las naciones es no saber hacer converger todas las creencias y todas las artes de vivir bajo un solo estandarte, el del ser. Vivimos entonces en dos mundos separados, y quedarse al margen alimenta un antisemitismo permanente. El objetivo de la revelación es fundir la humanidad en un movimiento de pensamiento de múltiples ramificaciones, que convergen hacia un mismo punto. Eso solo puede abrirlo un hombre venido de fuera: por eso Yitró sale al encuentro de la revelación — y borra así a Amalek.

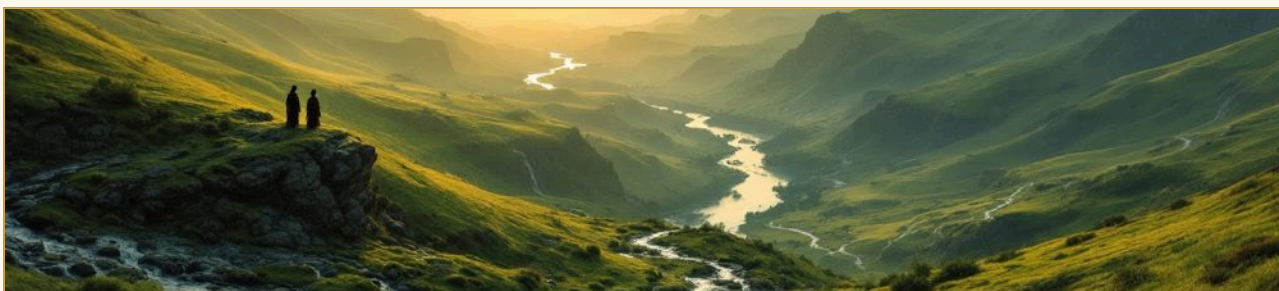
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esto constituye el vínculo mesiánico entre el pueblo de Israel y el resto de la humanidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Juzgamos con facilidad a las naciones en bloque y nos tranquilizamos entre nosotros. ¿Quién, fuera de nuestro mundo, dijo o hizo este año algo que nos devolvió a nosotros mismos? ¿Lo reconocimos, o lo clasificamos como una excepción?

Moshé y Yitró: del Uno a lo múltiple



PRESENTACIÓN

Para el Rav, Yitró es, entre las naciones, el equivalente de Moshé. Ambos crecieron en el palacio del Faraón, ambos conocen bien la cultura egipcia y sus límites. Pero no aportan lo mismo.

LA PREGUNTA

¿Hay que partir de todas las cosas para remontarse hasta el Uno, o partir del Uno para integrar en él todas las cosas?

LA RESPUESTA

El Rav: Yitró es «el equivalente de Moshé en el seno de las demás naciones».

Lo que Moshé aporta al pueblo de Israel es la fe en Hashem, en el ser. Lo que aporta Yitró es que el conjunto de las divinidades en las que se cree encuentra su finalidad en ese ser único.

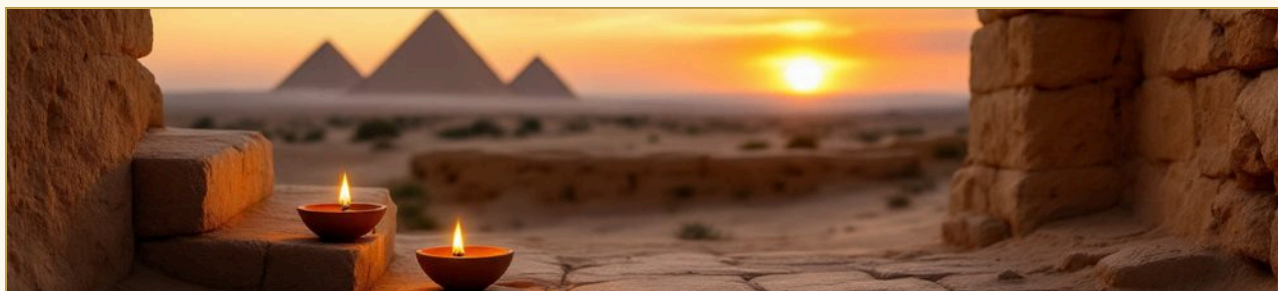
Todo depende entonces de la manera de ver las cosas. O bien, a través del detalle de todos los elementos, una vez dominados, se llega al Uno; o bien, a partir del Uno, se integran todos los demás detalles de la vida. Ese es, si se quiere, el diálogo entre Yitró y Moshé.

Los dos crecieron en el palacio del Faraón, los dos conocen bien la cultura egipcia — y sus límites. Así puede Yitró ser, para las naciones, lo que Moshé es para Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunos avanzan por los detalles — una práctica, luego otra; otros parten de una gran idea y hacen entrar en ella la vida. ¿Cuál de estos caminos es el nuestro? ¿Qué podríamos aprender de quien sigue el otro?

Un tiempo que la naturaleza no llena



PRESENTACIÓN

Cuando se habla de Mitzráyim, dice el Rav, se habla siempre de metsarim, de límites: los límites de un pensamiento, de una civilización. Moshé y Yitró los conocen ambos. Es ahí donde se dibuja la figura del guer, el converso.

LA PREGUNTA

¿Qué es lo que Egipto, con toda su ciencia, no podía vivir — y qué aporta quien se une a Israel?

LA RESPUESTA

Mitzráyim y metsarim: Egipto y los límites.

Es el gran imperio, la gran ciencia; hay grandes sabios en Egipto. Pero su ciencia depende de las leyes de la creación, sin poder ir más allá. No pueden adherirse a un tiempo que no esté lleno de los elementos de la naturaleza. Nosotros fuimos concebidos para vivir ese tiempo en su abstracción pura, a través del Shabat.

Del mismo modo, somos nosotros quienes integramos los elementos de la moral en la ley, para darle el sello de lo absoluto. Pero importa que la moral prime sobre el acto. La fe no debe cegar hasta el punto de conceder a los actos un valor intrínseco, sin una adhesión voluntaria, porque hemos comprendido e integrado lo que hacemos.

Eso es el guer: quien ha aportado todos los elementos que descubrió por sí mismo, y los ha sometido a la prueba de lo absoluto, es decir, de la revelación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es el tiempo el que está lleno de los elementos de la naturaleza; somos nosotros quienes integramos los elementos de la naturaleza en nuestro tiempo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras semanas están llenas de agenda, pantallas, trabajo. ¿Es el Shabat en casa un tiempo liberado, o solo un día lleno de otra manera? ¿Y qué gesto seguimos realizando sin haber comprendido nunca por qué?

Empezó por traer de vuelta a una mujer y dos hijos



PRESENTACIÓN

Yitró llegó justo después de la salida de Egipto. Antes de todo discurso, antes de todo consejo, su primer gesto es doméstico: devuelve a Moshé su mujer y sus dos hijos, de los que Moshé se había separado para cumplir su misión.

LA PREGUNTA

¿Por qué la primera lección traída al libertador de Israel trata de su propia casa?

LA RESPUESTA

«Yitró, suegro de Moshé, tomó a Tziporá, la mujer de Moshé... y a sus dos hijos» (Shemot 18:2-3).

Moshé se había separado de su mujer y de sus dos hijos al cumplir su misión. Yitró viene a decirle: no se sacrifica la vida familiar entregándose a la causa del pueblo, ni siquiera a la causa de D-os.

Al contrario: la vida familiar forma parte en sí misma de las obligaciones que se tienen hacia D-os. Fue su primera lección, y precede a todas las demás.

Porque la particularidad de Yitró, dice el Rav, es comprender, escuchar, ver la integridad de las cosas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Su vida familiar está bajo el sello de ese servicio, de esas obligaciones que se tienen hacia D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ponemos de buena gana nuestra entrega por encima de todo, y nuestros seres queridos esperan detrás de la puerta. ¿A quién le quitamos tiempo este año para dárselo a una causa? ¿Qué habría que traer de vuelta a casa?

¿Qué oyó, pues, Yitró?



PRESENTACIÓN

El texto es claro: Yitró oyó todo lo que D-os había hecho por Moshé y por Israel, al sacarlos de Egipto. Eso debería bastar. Nuestros sabios no se conforman y preguntan: ¿qué oyó?

LA PREGUNTA

Muchos pueblos oyeron la misma noticia. ¿Por qué solo un hombre vino a causa de ella?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Shemot 18:1: «¿Qué noticia oyó para venir? El cruce del mar de los Juncos y la guerra de Amalek».

Muchos pueblos oyeron esas hazañas. Eso produjo una conmoción de dos días, tres días, una semana; luego se archivó entre los fenómenos de la historia o de la naturaleza. La particularidad de Yitró es sondear el acontecimiento.

Según una respuesta, oyó el paso del mar: ese salto más allá de la muerte, el milagro de la supervivencia de este pueblo, y una justicia inmanente — los egipcios quisieron ahogar al pueblo, y fueron ellos los ahogados. Según otra, vio la victoria sobre Amalek: el pueblo que se dejaba hacer en Egipto entabla ahora el combate, y su victoria es de orden moral tanto como físico.

Pero no todos los sabios son de esta opinión. El converso que se une al pueblo no siempre es quien se extasía ante la providencia o las hazañas. Está maravillado por la Torá: al principio se presentaba como una coacción; después, integrada, se convirtió en la expresión de la libertad total de acción de este pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Encontramos en él al hombre que sondea el acontecimiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada semana recibimos noticias que deberían movernos, y que en tres días se archivan entre los sucesos. ¿Qué oímos este año sin escucharlo? ¿De qué deberíamos todavía saber maravillarnos?

Una ley que D-os da, una ley que el pueblo Le devuelve



PRESENTACIÓN

Lo que impresionó a Yitró, dicen algunos sabios, no es ni el milagro ni la victoria: es lo que sucede entre D-os y este pueblo en torno al texto. Algo que no había encontrado en ninguna de las sabidurías que había puesto a prueba.

LA PREGUNTA

¿Qué es una ley cuya interpretación pertenece en parte al hombre — y en qué se convierte un pueblo que estudia con su Creador?

LA RESPUESTA

La Torá escrita y la Torá oral; el pueblo judío, jevrutá de D-os.

Está la ley escrita, que D-os da al pueblo judío; y está la ley oral, la que el pueblo judío devuelve a D-os. Existe una interpretación de la ley que es propia del hombre, y que no es ajena al pensamiento de D-os. El hombre es el interlocutor privilegiado: aquel con quien D-os, por así decirlo, estudia Su ley.

¿Se trata de construir el Mishkán? D-os puede trazar sus grandes líneas; pero quien lo realiza es el pueblo mismo, y lo hace no por coacción, sino porque siente la necesidad de realizarlo. Eso es lo que impresionó a Yitró: ese diálogo permanente, ese movimiento de extensión y de interpretación que saca la ley de su corteza y le da una amplitud extraordinaria. Pero eso exige entregarse al estudio.

Porque cuando nos acercamos a la palabra revelada, estamos en la apertura del ser al infinito, hasta el punto de que nuestra propia palabra puede convertirse en el cemento de una nueva creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El pueblo judío es la jevrutá de D-os, y D-os es la jevrutá del pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede practicar toda una vida sin abrir nunca una discusión con el texto. ¿Qué hemos estudiado este año, y no solo cumplido?
¿Con quién, en esta mesa, podríamos formar una jevrutá?

Juzgar, o enseñar a juzgarse



PRESENTACIÓN

Yitró ve a Moshé juzgar al pueblo de la mañana a la noche, y le advierte. Cabe preguntarse qué ignoraba Moshé: que hacen falta jueces, secretarios, intendentes, lo había visto en la gestión del imperio egipcio. Para el Rav, el consejo trata de algo muy distinto.

LA PREGUNTA

¿Qué le reprocha Yitró a Moshé, que sin embargo se entrega por entero a su pueblo?

LA RESPUESTA

«No está bien lo que haces. Vas a desfallecer» (Shemot 18:17-18).

Atención, le dice Yitró, vas a empequeñecerte, vas a restringir tus capacidades. Deja que el pueblo trate sus problemas internos, y dedícate tú a revelarles desde arriba las posibilidades de seguir adelante. A fuerza de quedarse al nivel del pueblo, discutiendo los problemas cotidianos, uno no sale adelante: hace falta una fuente de inspiración, un aliento nuevo.

Esto vale para cualquiera que se haga cargo de una comunidad o de una familia. No basta con entregarse totalmente a la causa: hay que saber guardar tiempo para uno mismo, para llenarse, formarse, renovarse — porque a medida que la persona crece, su entorno crece con ella.

Está en juego el desarrollo pleno del hombre. Quedarse siempre dentro de los límites de un arte o de un pensamiento, por sublime que sea, sin poder airearlo con otro vuelo: entonces la vida se vuelve repetitiva, envejece, deja de tener alcance.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se trata de juzgar a los demás; se trata de enseñarles a juzgarse por sí mismos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuándo fue la última vez que guardamos una hora para llenarnos en lugar de servir? ¿Y sobre qué tema, en casa, deberíamos dejar de zanjar para que los demás aprendan a juzgar?

¿Por qué se marchó Yitró?



PRESENTACIÓN

Vino, trajo su mensaje, dio su nombre a la parashá de la revelación — y regresó a su casa. El converso modelo no se queda.

LA PREGUNTA

¿Por qué quien abrió el camino vuelve a su punto de partida, y qué se lleva al marcharse?

LA RESPUESTA

«Moshé despidió a su suegro, y este se fue a su tierra» (Shemot 18:27); «Yitró dijo: Bendito sea el Eterno» (Shemot 18:10).

Nuestros sabios distinguen varias actitudes de Yitró: el que viene antes de la entrega de la Torá, el que viene después, y el que se marcha. Del mismo modo, hay personas que se unen a nosotros antes de la creación del Estado de Israel, otras después, y otras que nos dejan y vuelven a su punto de partida.

¿Por qué se marcha? Porque, en lo que él es, también tiene algo que decir. Se unió al pueblo, trajo su mensaje, inscribió su parashá, dio su empujón a la manera de percibir el diálogo entre D-os y la humanidad. Es el sumo sacerdote de su pueblo, y va a introducir allí su manera de pensar.

Y nos deja una palabra: hasta él, nadie había dicho «Baruj Hashem». Hizo falta Yitró para que aprendiéramos de su boca a decir que no se agote la fuente de los beneficios que D-os prodiga al hombre — y nos corresponde a nosotros realizarlos. Por eso se dice que los conversos son «duros» para Israel: traen a veces lecciones que no hemos integrado lo suficiente, porque la comodidad de vivir dentro de los límites de nuestra fe es más fuerte que la prueba.

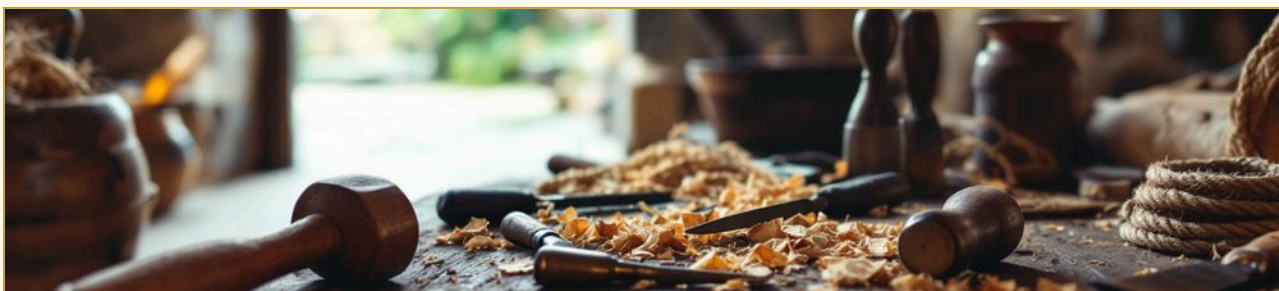
CONCLUSIÓN DEL RAV

No regresó como vino: está enriquecido por algo, lo lleva en sí.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil acoger a alguien que aceptar la lección que trae. ¿Quién nos dijo este año algo justo que descartamos porque no era de los nuestros? ¿Qué tenemos nosotros que llevar a quienes nos esperan fuera de esta mesa?

La halajá, ¿una prenda que se presta?



PRESENTACIÓN

Un participante pregunta al Rav: si la Torá se abre así a las naciones, ¿es la halajá también inclusiva? ¿Y el pueblo judío, en su vida concreta, lo es como querría la Torá?

LA PREGUNTA

¿Por qué las leyes prácticas del judaísmo no se transmiten como una prenda que cualquiera podría ponerse?

LA RESPUESTA

El Rav: la halajá «son los instrumentos con los que vas a poner en práctica tus propias aspiraciones».

La halajá, responde el Rav, son tus instrumentos: aquellos con los que pones en práctica tus propias aspiraciones, tu ideal de vida. No puedes confiarlos a otra persona, que no tiene las mismas necesidades. Guardar el Shabat no es llevar una prenda: es guardar su espíritu, desde dentro.

A las demás naciones solo se les piden las siete leyes noájidas, y eso basta. Quien quiere ir más allá se somete a ello y cumple un período de guerut, de conversión, que lo obliga a estudiar las cosas desde dentro y a adherirse a ellas desde el interior — no a estudiar la halajá para un examen y luego dejarla de lado una vez aprobado.

Todo lo que se ha estudiado, añade el Rav, no se utiliza necesariamente en el momento: está ahí, en reserva, y llegado el momento, se saca.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El guer es quien, desde dentro, traza su propio camino, porque nadie lo obliga.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay prácticas que llevamos como una prenda, porque nos las pusieron. ¿Cuál, en casa, se ha convertido de verdad en un instrumento al servicio de lo que queremos vivir? ¿Y cuál espera todavía ser comprendida desde dentro?